

1.º DE MAYO! ¡A NUESTROS HEROICOS COMBATIENTES, SALUD!

Una fórmula política fracasada: El Frente Popular

Junto a la aparición del coro de alabanzas hacia la República democrática y parlamentaria—fórmula de la contrarrevolución, sacada a lucir por el Partido Comunista español y sus apéndices políticos,—ha sido iniciada una sistemática campaña de revalorización del llamado «Frente Popular», que por cierto no se refiere a la conjunción de fuerzas sindicales y políticas posterior al Vrasado golpe militar del 18 y 19 de julio, sino a la vieja entente política de matriz democrático-burguesa, con la que se triunfó en las elecciones de febrero y se hizo Gobierno republicano hasta el estallido fascista.

Estamos, es evidente la intención, ante un plan preñado de repelición de cosas que creíamos definitivamente enterradas por el pueblo, y que hemos juzgado inoportuno mentar, para no herir susceptibilidades en el frente antifascista, al que también han cotizado sus fuerzas partidos que fracasaron con las recetas del Frente Popular. Pero, así como el viraje hacia la derecha de los marxistas oficiales de la Tercera Internacional, viraje expresado en las consignas elementalistas de «antes ganar la guerra», «por la República democrática y parlamentaria», y otras anexas y derivadas de estas dos de primer orden, nos ha obligado a desnudar el significado de semejante vuelta atrás en la marcha de la Revolución, denunciando su fondo reaccionario, recordando algo de lo que nos dió la República democrática y mostrando la enormidad que entrañaría traicionar a los que dieron y dan la vida en la lucha armada por la Revolución; así como hemos debido romper el silencio, apuntando nuestra crítica con toda energía para desbaratar las mandobras que en nombre de la unidad antifascista se han querido y se pretenden aún hacer para impedir la concertación de la Alianza Obrera Revolucionaria, así ahora, ante esta nueva fase de la prédica en pro del Frente Popular, nos consideramos en el deber de poner las cosas en su lugar, porque nos conocemos el juego político que se trae los apologistas entusiastas de una fórmula que se quiere encajar de contrabando, aprovechando las complicadas circunstancias que atravesamos.

Dijimos, ante todo, que el Frente Popular en el Poder, al que llegó después de la derrota electoral de las derechas, fué el frente rector de los mecanismos gubernamentales hasta el 19 de julio. Y dijimos que toda su política, toda su habilidad política, nos llevó al borde del abismo. Y no nos mandó al fondo, haciéndonos estrellar de cabeza, arrollados por las hordas del fascismo, porque se puso de pie y entró en acción el frente revolucionario del proletariado. Se prepararon con lujo de detalles los generales del ejército y de la política derechista, los amos de la banca y de la iglesia, las fuerzas retrógradas de la España negra, bajo la sombra de una situación política dirigida por ese Frente Popular, y dieron su golpe de mano en pleno apogeo de las declaraciones gubernamentales antifascistas. ¡Ay de nosotros y del mundo si no se hubiera desencadenado la lucha con una táctica que los anarquistas propugnamos siempre y proclamamos a los cuatro vientos como la única capaz de aplastar al fascismo!

El Frente Popular nos llevó el 19 de julio. En vez de tomar la ofensiva nosotros, haciendo la Revolución contra el capitalismo, ésta se alzó preventivamente, y la Democracia republicana, el Frente Popular y la política legalitaria, sufrieron el más rotundo fracaso ante el ruido de armas que la reacción creyó sería determinante de su triunfo en pocos días, en pocas horas. Y si alguien dudara de ello, si se pretendiera desconocer que el proletariado revolucionario, el que no aceptó nunca la fórmula política del frente legalista, salvó a España del desastre al lanzarse a la lucha, afrontando todas las consecuencias de una carencia casi absoluta de armamento adecuado, supliéndolo con el coraje inextinguible de su espíritu fogueado en la acción directa y con su voluntad de impedir a toda costa la repetición de las derrotas de Italia y Alemania; si alguien, muy a pesar, pero muy malintencionado, oara poner laureles al Frente Popular olvidando que la C. N. T. y la F. A. I. gustaron en la calle a sus hombres, muchos de los cuales cayeron, como Ascaso, en lucha heroica, y que el pueblo respondió a la proclama de guerra a muerte al fascismo ante su ejemplo, ten-

dríamos que hacer un poco más de historia, de historia objetivada con abundantes argumentos.

Esto, en cuanto a la obra de ayer. En lo que respecta al presente, es una ingenuidad desconocer que al intentar revalorizar con alabanzas coetáneas y ruido de artificio al Frente Popular, se quiere oponer a la corriente revolucionaria, la única que tiene cabida en plena lucha del proletariado, una contracorrente política de estilo burgués, para así dar oportunamente un golpe de muerte a la Revolución. Para probarlo, basta constatar que quienes se dedican a resucitar el Frente Popular son los mismos que no se cansan de gritar que «antes hay que ganar la guerra» y que luchamos por la República democrática. Estamos ante una confabulación política que especula con habilidad alrededor de todas las situaciones. Y una de sus tácticas es la de asignar todas las victorias del Ejército revolucionario al Frente Popular; la de hablar de frente antifascista como del Frente Popular, la de confundir a la opinión internacional cantando los al Frente Popular, para así crear un equívoco fácilmente aprovechable mañana, cuando se trate de desplazar a las fuerzas auténticamente revolucionarias—las del proletariado—y enfilar proa hacia la añorada República burguesa. Para poder decir, como ya se ha dicho por ahí, el «aquí no ha pasado nada».

No, camaradas de la política antirrevolucionaria; no puede pasar nuestra «política». Porque el mundo entero sabe que la C. N. T. y la F. A. I.—las tan calumniadas fuerzas del anarquismo siempre revolucionarias—han entrado a la arena de los acontecimientos españoles y están en el nuevo frente, en el frente que propiciaron en cinco años de República y que se hizo realidad rica suscripta con sangre proletaria en las jornadas de julio, en el frente antifascista revolucionario. Y éste nada tiene de común con el Frente Popular, que tiene, como la República burguesa, sobre sus espaldas la enorme culpa de su fracaso y su impotencia para impedir la sublección fascista. Y porque todo el mundo sabe que el 19 de julio marca una etapa nueva, en la que se entiebran para siempre los errores pasados, en la que se funden en el frente de lucha los que estaban separados por discrepancias ideológicas, en la que se abre camino a una nueva conjunción que es el verdadero frente del pueblo: a la conjunción del proletariado.

Ante la nueva realidad histórica, no puede hablarse del Frente Popular sin que asome la oreja su significado trágico y su intención inaceptable: el retroceso a un pasado político que haría estéril, aun triunfando ahora sobre el fascismo, el sacrificio y el martirio indescriptible de nuestro pueblo. Siguiendo nueva trayectoria, sólo cabe consolidar la nueva unidad de fuerzas populares revolucionarias. Y esto quiere decir, concretamente, plasmar la Alianza Obrera Revolucionaria, como se ha hecho ya en Asturias y en Aragón.

Se quiere resucitar a los muertos. Justamente, cuando la nueva unidad surgida al calor de la lucha y de cura a las necesidades de la guerra y la Revolución, está en camino de ser concertada en un pacto nacional entre la C. N. T. y la U. G. T. Fácil es deducir conclusiones.

Frente a la consigna revolucionaria de GANAR LA GUERRA Y HACER AL MISMO TIEMPO LA REVOLUCIÓN, nace y perilla un peligro la de «SOLO GANAR LA GUERRA Y ADMINISTRAR DESPUÉS LA VICTORIA».

Frente a la consigna revolucionaria: LUCHAMOS POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA, surge la contrarrevolución declarando que «DEBEMOS LUCHAR POR LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA Y PARLAMENTARIA».

Frente a la unidad antifascista revolucionaria y a la ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA, se abre paso, haciendo de la misma fuente que surte de fórmulas fracasadas y reaccionarias a la política del marxismo oficial, la revalorización del FRENTE POPULAR.

El proletariado sabe a qué obedece todo esto. Y porque lo sabe, debe acelerar la realización de su Alianza, de su indestructible Alianza Obrera Revolucionaria.



MADRID: Nuestro compañero Palacios, comandante de la Brigada 39, a quien el general Miaja ha felicitado por el heroísmo ejemplar de los milicianos de la C.N.T. y la F.A.I.

“MEDIACION” ES TRAICION

La contrarrevolución internacional

Primer paso: la «no intervención»; resultado: invasión italiana. Segundo paso: prohibición del voluntariado; resultado: millares de italianos y alemanes «voluntarios» viniendo a conquistar España para Hitler y Mussolini. Tercer paso: control marítimo y terrestre; resultado: que Italia y Alemania — beligerantes contra nosotros — nos «controlen» en el Mediterráneo... Cuarto paso en preparación: el retiro de los voluntarios. Quinto paso: el tan encareado armisticio... con los asesinos.

¿Quién prepara esos planes? El capitalismo internacional. ¿Nos consultan siquiera? ¡Para qué!

En Londres echarán tierra sobre la sangre, sobre los cadáveres, sobre los destrozos y ruinas, sobre nuestra tierra en llamas. De un plumazo resolverán los ministros y nos presentarán la receta... ¡Ah, si no hubiera tanto dolor de por medio, cómo reíríamos a carcajadas!

Según los estudios de la contrarrevolución internacional, que si hemos sido capaces de luchar como lo hemos hecho, seremos también capaces de mantenernos dignos, y no aceptaremos jamás la vergüenza y el ultraje de un «ahrazo de Vergara» con los traidores.

Seremos libres, triunfará la Revolución proletaria o lucharemos hasta morir por nuestros ideales.



Mientras sus hermanos quedan trabajando la tierra, estos jóvenes campesinos van a manejar el fusil.

Nuestros bravos milicianos de Aragón, luchan por un mundo nuevo

«Más allá, el portavoz de la División «Francisco Ascaso», redactado en el frente de Huesca, nos explica el secreto del coraje de los milicianos, de esos mismos hermanos nuestros que han sido insultados por los charlatanes de la política antinarrquista. Escuchémosle:

Nuestros milicianos, corajados y audaces, andan estos días un tanto contentos. ¿Por qué? ¿Pues por qué va a ser? En razón de que arden en deseos de batalla, de pelear a muerte a la fiera fascista, a esta fiera que entronizada en Italia y Alemania, pretende hacer de nuestra España, como los países nombrados, un enorme presidio. ¿Lo conseguirán? ¡Cal Ni en sueños. Con estos milicianos, jamás. Y España es una sola milicia, unida ardentemente en el deseo de ganar la guerra y realizar una profunda transformación social a fin de que los obreros y campesinos tengan su pan, su vestido y su casa asegurados. ¿Pues qué? ¿No son ellos los que soportan y hacen la guerra? Nada más justo entonces que al hacer la guerra — guerra que la avaricia capitalista y la prepotencia militar nos han impuesto — se haga la Revolución, vale decir, la transformación social.

En estos anhelos de cambio de todo cuanto existía antes del 19 de julio, anhelos que son firmes convicciones, reside todo el secreto del ardor bélico de nuestros milicianos. Y os prometemos, os aseguramos que no seréis defraudados.

¡Socialización! ¡Socialización!

¡Socialización! Es el grito que hoy que dar. El trabajo no puede ser valorizado por su «calidad» tal y como se entendía en el sistema capitalista. ¡Hay que socializar! Socializada la riqueza, ese concepto falso y viejo queda retirado, completamente, de la circulación.

Este se consagra a la producción de algo que es de consumo indispensable. Aquel dedica su esfuerzo a otra cosa que es de utilidad pública reconocida.

Y ello basta para saber (sin posibilidad de distinción de ninguna especie) que son igualmente necesarios; y que, por consiguiente, tienen idéntico valor. Lo que menos importa es averiguar qué es lo que sale manufacturado de sus manos o de las máquinas que con sus manos pone en movimiento.

Un automóvil moderno con todas sus complejidades mecánicas, no «vale» más, por ejemplo, que un simple ventilador. Siendo ambos necesarios, su valor, socialmente considerados, son iguales. Tampoco en este sentido puede tener prioridad un obrero intelectual sobre un obrero manual. Ni es más estimable el que monta barómetros o telescopios, que quien asegura el abastecimiento de los pueblos. Ni esto ni la supremacía contraria. Tan negativa y tan inútil sería la una como la otra.

El problema no consiste en desplazar la iniquidad, sino en construir su base y hacerla por todos los medios imposible.

Y para ello será preciso encararse resueltamente, venga de donde venga, con los resabios de una concepción vieja y corrupta, amparada siempre por los burgueses y capitalistas de todos los tiempos.

Es preciso repetir con insistencia: ¡HAY QUE SOCIALIZAR! Puesto que todos necesitan en igual grado de los medios, ya sean de transporte, de vivienda, de alimentación, de estudio, etc., es obligado considerar que el tren, la casa, el libro y el pan, tienen una importancia equivalente, ya que todo ello es necesario para la vida de todo ser humano.

Por consiguiente, ya que en general todo lo creado tiende a facilitar la vida del hombre y a procurar la manera de hacerla mejor, en todos los aspectos no puede, por lo tanto, establecerse diferencias de ninguna especie entre dos objetos igualmente útiles por mucho que varíe la cantidad de trabajo que su producción requiera, o la índole del mismo.

Las aportaciones del ingeniero no valen más ni menos que las del sastre o las del campesino. Por lo tanto, la medida del valor no puede ser otra que la utilidad. Lo que menos importa es que quien produzca lo necesario maneje la pluma, el mecanismo o la azada.

¡SOCIALIZACIÓN! ¡SOCIALIZACIÓN!
La historia de nuestras luchas la reclama a gritos. PURA PÉREZ
De «Mujeres Libres», de Barcelona.

PARA SUPRIMIR PRIVILEGIOS PARA ELEVAR EL RENDIMIENTO PARA LIQUIDAR EL PARASITISMO : SOCIALIZACION